

Educación Física, Actividad Física y Deporte. Una relación compleja

Por Jorge R. Gómez

Existe en la actualidad una interesante confusión de conceptos, de campos, de intencionalidades y sentidos y de prácticas concretas en relación a la Educación Física, la Actividad Física y el Deporte.

En primer lugar, se los compara linealmente, cuando esto es un absurdo epistemológico, discutiéndose si la Educación Física debe ser reemplazada por la Actividad Física o por el Deporte, o por ambos en conjunción, sosteniendo los interesados en el cambio, que ha perdido vigencia social por el impacto de los otros campos y la implantación de nuevos imaginarios.

La confusión se amplía al considerarse a estos campos como incidentes en la prevención y promoción de la salud, la preservación ambiental, la inclusión social y la atención a la diversidad, la ocupación del tiempo libre, entre otras cuestiones que preocupan al mundo actual y atraviesan a diferentes disciplinas científicas o de intervención social.

Como consecuencia de lo anterior, intentaré desarrollar algunos conceptos que puedan aclarar la situación, con el deseo de que sirva, en alguna medida, para explicar sentidos e intenciones de los diferentes sustentos teóricos y orientar las prácticas concretas con mayor precisión en sus objetivos y contenidos.

Conceptos de Educación Física, Actividad Física y Deporte

La Educación Física es una disciplina pedagógica, reconocida como tal en el campo de la Educación y –por extensión y validación de las titulaciones profesionales que le otorgan legitimidad, a otros ámbitos de aplicación–, que se debe ocupar de enseñar a los ciudadanos los conocimientos generados a partir de la intención humana de ampliar su capacidad motriz o saber qué hacer para el desarrollo de su corporeidad.

Esta definición básica y esencial la ubica en un lugar de imprescindibilidad para viabilizar las propuestas culturales que ofrecen el campo de la denominada Actividad Física o el campo del Deporte: sin una disciplina que se ocupe de enseñar, transmitir, evaluar los aprendizajes puntuales y necesarios, ambos campos no tendrían existencia real.

La Actividad Física y el Deporte, son dos conceptos que implican múltiples manifestaciones motrices, con finalidades también diversas, pero que han sido gestados para sostener la cultura hegemónica de prácticas sistematizadas y ordenadas, necesarias para la reproducción de la dominación cultural y, consecuentemente, social. Si se analizan estas últimas, el orden prima sobre la creatividad, la espontaneidad, la expresión propia: juegos y deportes reglados, propuestos externamente; ejercicios gimnásticos, que basados en fundamentos científicos de las ciencias biológicas, llevan al entrenamiento orgánico e higiénico; sesiones de recreación activa planificadas paso a paso, testeos sistemáticos y cuantitativos de las capacidades motoras, etc.

Por definición, “la Actividad Física comprende un conjunto de movimientos del cuerpo obteniendo como resultado un gasto de energía mayor a la tasa del metabolismo basal. A veces se utiliza como sinónimo de ejercicio físico, que es una forma de actividad física

planificada y repetitiva con la finalidad de mejorar o mantener uno o varios aspectos de la condición física.”¹

Si pensamos que esta intencionalidad netamente fisiologista, reiterativa en la mayor parte de la bibliografía e investigaciones en este campo, puede reemplazar a la intencionalidad de la Educación Física, es un enorme retroceso conceptual; salvo que minimicemos, bajo el paradigma de la simplicidad, sus alcances o, desde otra perspectiva, avalemos que las Ciencias de la Salud gobiernan al desarrollo humano. Esta distorsión está ligada, filosóficamente, a la consideración del cuerpo como entidad en sí misma, considerando al sujeto como *poseedor de un cuerpo al que atender* y no un sujeto que *es cuerpo*, que entre sus distintas dimensiones que lo hacen ser humano, *la corporeidad es una de sus providencias esenciales, la que le permite ser, estar y hacer en el universo*.

Pero es mucho más sencillo estructurar y organizar ejercicios para entrenar funciones y sistemas, que enseñar al sujeto a pensar en sí mismo, en un sentido más amplio y profundo de las actividades físicas o prácticas motrices que necesita para el desarrollo de su corporeidad, de *su en sí corpóreo*. La sensibilidad y la percepción de sí mismo en perspectiva histórica, en el marco de su circunstancia de vida marcada por su sector social de pertenencia, las marcas emocionales, el tipo de relaciones de comunicación –que siempre se establecen corporalmente–, no son tenidas en cuenta por el biologismo. En este punto, aparece muy ligada con el concepto restringido de salud, punto que desarrollaremos en el apartado siguiente.

Por su parte, el Deporte tiene en los deportes, un claro producto cultural, definido y preciso, basado en una inicial estructura lúdica, en el hacer como sí del enfrentamiento entre los seres humanos - a la luz de las guerras y diversas formas de agresión que subsisten – con la finalidad de sublimarlo, con un control claro de la motricidad por las técnicas altamente definidas que implica, las tácticas y las reglas precisas. Se ha constituido un sólido imaginario social sobre los beneficios de su práctica, pero sobre una estructura casi impenetrable a la modificación, salvo para una mayor solidificación de su hegemonía, claro objetivo de sus instituciones rectoras. Y estas instituciones –Comité Olímpico, Federaciones, Secretarías de Deporte, clubes, etc., siempre ejercieron una gran presión sobre la Educación Física para que esta sea fiel reproductora de sus valores, intenciones y prácticas, con un alto logro de este objetivo. Tal es así, que un importante tiempo de las clases de Educación Física se dedica a la enseñanza de juegos deportivos y deportes, en forma definida y ordenada, hasta el punto que en muchas instituciones escolares la Educación Física ha sido reemplazada, de hecho por la Educación Deportiva.²

Sin embargo, son muchos los sujetos que no adhieren a las prácticas deportivas por el tipo de implicación corporal y de relación con los otros, basadas en la competición y en la

¹ Serra Majem, Ll. (2006), Aranceta Bartrina, J., Actividad Física y Salud, Elsevier: España.

² En nuestro país, es típica esta situación en las escuelas o colegios privados dependientes o en relación con el modelo educativo europeo –en especial, inglés y alemán–, donde la Educación Física enseña sólo deportes propios de esos países (Rugby, Hockey, Handball, Atletismo), con tiempos dedicados al entrenamiento de las capacidades condicionales sustentadoras para disponer de un buen nivel competitivo. Desde otro punto de vista, esto se relaciona con la distinción social (Bourdieu, 1972) y la preparación de sus alumnos para ser competitivos y sostener –por pertenecer a la burguesía o alta burguesía– el sistema neoliberal y capitalista desde sus futuras posiciones de conducción y administración en las empresas y en las estructuras del poder público.

búsqueda de la superación constante a través del entrenamiento sistemático. Los valores de esta práctica deportiva y la evaluación de sus resultados se sitúan en la capacidad de reproducción de la lógica de los deportes –estos, en definitiva, son juegos sofisticados, cerrados en sí mismos-; es decir, se evalúa cómo ejecutan los sujetos las modelizaciones técnicas, tácticas y reglamentarias, estudiadas al detalle por los expertos en cada uno de ellos y convertidas en contenido de aprendizaje. Se refuerza este modelo, con la evaluación fragmentada de las capacidades condicionales de los sujetos para poder sostener el esfuerzo deportivo. El sujeto en sí, está invisibilizado, considerado solamente en su capacidad reproductora.

Bibliografía

Althusser, L., (1970), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión
Diccionario de la Real Academia Española.
Serra Majem, LI. (2006), Aranceta Bartrina, J., *Actividad Física y Salud*, Elsevier: España.